

CARACTERÍSTICAS FUNCIONALES DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO MERCANTILISTA

Luis Jair Gómez G.*

RESUMEN

Se considera que la economía, como campo de la ciencia social, no es el resultado de una agregación constante de conocimientos que se van sumando para configurar un campo homogéneo en sus principios y métodos. Considera el autor más bien que en la historia de la teoría económica se van formando cuerpos conceptuales que, como sistemas, representan un periodo histórico, que va siendo relevado por otros nuevos que ponen en escena categorías y relaciones categoriales diferentes en respuesta a mutaciones en la dinámica real. Se plantea en este texto la disputa entre referentes ideológicos de los modelos matemáticos de la teoría económica y la neutralidad de los mismos según lo señalan Dobb y Schumpeter respectivamente para pasar luego al reconocimiento de la naturaleza de las categorías centrales y las relaciones categoriales en las teorizaciones de Petty y Cantillon considerados tradicionalmente como mercantilistas.

* Profesor titular de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.

ABSTRACT

Economics is considered, as a field of social science, not to be the result of a constant increase of knowledge which adds to configurate a homogeneous field in its principles and methods. The author rather considers that conceptual bodies form along the history of economic theory that, as systems, represent a historical period, which is relieved by others that allow the performance of different categories and relations among them as an answer to mutations in the real dynamics. There is a description in this text of the clash between ideological referents of the mathematical models of the economic theory and the neutrality of these according to Dobb and Schumpeter respectively in order to go later to the recognition of the nature of the central categories and the relations among them in Petty's and Cantillon's theorizations traditionally considered to be mercantilist.

INTRODUCCIÓN

Aunque no es una costumbre tan corriente como cabría esperarse, todo profesional de cualquier disciplina debe conocer la historia de la práctica social de su profesión y de las bases conceptuales y/o experimentales a partir de las cuales se fue forjando ese conocimiento, ojalá de manera contextualizada, y, por supuesto, la economía no debe ser una excepción. Sin embargo existe en esta disciplina, como en todos los demás campos sociales, una característica especial; la de que el texto y el contexto constituyen de por sí un elemento con identidad propia, la historia social de la economía. En efecto, se considera que una es la historia de la actividad económica como tal y otra es la histo-

ria de las interpretaciones teóricas de esa actividad, es decir, la historia del pensamiento económico; con lo cual queda claro que en el campo social la ideología parece ser un componente ineludible que posibilita que existan distintas interpretaciones de una misma realidad, pero que además, esas interpretaciones hacen posible, por tratarse de una actividad social (es decir, realizada por el hombre social), orientar esa actividad real de la economía. Resulta más sorprendente aún que, dentro de las esferas académicas, se considere que estas historias deben ser tratadas como conocimientos separados y que hasta se les anote una cierta independencia.

Esta discusión no es, por supuesto, muy diferente del análisis que tan elegantemente reali-

za Dobb¹ en la "Introducción: sobre la ideología" y en el capítulo 9 y su apéndice de su libro sobre las "*Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith*"; pero acá se plantea el problema en otro terreno: mientras para el profesor de Cambridge el problema es entre la teoría económica pura y los modelos de análisis económico, en el presente caso el problema es entre la dinámica real de la economía y la teorización sobre esa realidad, de manera tal que la teoría económica y los modelos de análisis no son separables en tanto consideramos que estos se establecen a partir de una teoría consciente o no, pero siempre subyacente a ella; es decir, un modelo cualquiera está interpretando una teoría. Con esto se quiere decir que mientras Dobb reconviene a Schumpeter por la separación que éste hace entre los modelos de análisis, es decir, la técnica para los cálculos económicos, a la cual considera el austríaco como completamente pura, sin contaminación ideológica ninguna y sólo dependiente de los refinamientos que los matemáticos logren con ese instrumental, la teoría económica carga con todos los defectos y virtudes de la ideología, y sus cambios en el tiempo son el fruto puro de la ideología y por lo tanto la denomina² "la visión", para reconocerle el sesgo del marco mental de quien la construye. Dobb, por el contrario, señala que los modelos matemáticos de análisis eco-

nómico no carecen de ideología y "dependen, en algún grado, por lo menos de la «visión» de estos últimos, y de ninguna manera son puramente formales o *a priori*".

Hay que decir que, en su expresión general, coincidimos con esta postura, pero acá se plantea un problema un tanto diferente: es el que surge entre una realidad social de la economía que puede percibirse empíricamente y describirse en un discurso histórico, y las formulaciones teóricas entendidas como un cuerpo de conceptos coherentes, formulados a partir de una abstracción de esa realidad y que se construye con la pretensión de tener la capacidad de explicar los fenómenos a los cuales se hace referencia y que pueden así considerarse como delimitables, es decir, con identidad como disciplina científica; pero además que esa abstracción que constituye la teoría económica es una construcción siempre en proceso a la que se van agregando nuevos elementos "científicos" o nuevas herramientas experimentales o matemáticas, posibles por la dinámica intrínseca de la ciencia de hacer nuevos descubrimientos en un efecto de realimentación continuada, o de tal manera que el último edificio es una versión mejorada y, en consecuencia, desplaza a los anteriores en tanto incorpora esos últimos descubrimientos que permiten corregir las fallas de las concepciones anteriores.

En nuestro caso se considera que la economía no ha sido un proceso de agregación continua de conocimientos sobre el fenómeno de la dinámica económica real, sino que dentro del contexto científico y económico de la época se establecen cuerpos teóricos que mantienen su validez por un cierto tiempo hasta que otros fenómenos que se van descubriendo y que pertenecen a la misma clase, es decir, a la clase económica, desbordan las posibilidades explicativas de ese cuerpo teórico, esto es, estaríamos dentro del concepto de paradigma de Kuhn³; pero además, consideramos que ese paradigma tiene una mejor fortaleza teórica si lo llevamos a una concepción sistémica, es decir, si aprehendemos todo el conjunto teórico en sus elementos categoriales, estructuras y determinación estructural de su organización.

En efecto, cuando se examinan los textos consagrados al estudio de la evolución del pensamiento económico se encuentra que se trata de ir identificando los autores, es decir, los "héroes", que van creando el tejido teórico de la ciencia, y las categorías nuevas o refinamientos instrumentales que van aportando, sin que se perciban cambios drásticos de reorientación, o replanteamientos a fondo en la conceptualización central de la economía. Pudiera decirse que se trata de un "progreso lineal" que cada vez da mejor cuenta de lo

que pasa, porque hay elementos instrumentales más refinados. En alguna medida esto es la consecuencia de la mirada propia de la conceptualización desarrollada por la ciencia clásica que nos permite armar el todo a partir del agregado particularizado de cada nuevo elemento ya conocido, recién aparecido en el discurso. Uno de los más reputados historiadores de la Economía, J. A. Schumpeter, es uno de los más claros representantes de esta idea y al respecto señala que la economía como caja de herramientas no es un montón de elementos sueltos, sino que forman una máquina. "Dentro de amplios límites, la máquina arroja resultados cualquiera que sea el problema concreto que se introduzca en ella.... Por lo tanto y dentro de estos límites, se puede construir la máquina de una vez para siempre y tenerla lista para el uso cuando se necesite y para una variedad indeterminada de objetivos"⁴.

No hay sin embargo homogeneidad en cuanto a la forma de reconocer el abordaje de este conocimiento y pueden identificarse dos vías generales de análisis. Uno, la forma de abordarlo que se corresponde con el modelo de la llamada ciencia clásica. Se trata entonces de buscar cómo reconocer en el hilo de la historia, de manera cronológica, cada una de las piezas con las cuales se va levantando el edificio de la teoría económica tal

como hoy la conocemos; dicho de otra manera, se trata de seguir el modelo cartesiano-newtoniano, que segmenta todo el conjunto para obtener una mejor comprensión, en la idea de que se trata de una ciencia entendida como una porción con identidad propia en tanto dispone de un conjunto coherente de conceptos que permiten distinguirla de otras de su misma clase (sociales) y que se denomina, en este caso, como el pensamiento económico. En este sentido el punto de referencia son las categorías centrales, que se supone han ido apareciendo paulatinamente en el proceso de construcción de la "ciencia", entendida como un agregado de piezas que al juntarse forman un conjunto.

Dos, intentando identificar, más que las categorías centrales del pensamiento económico, los héroes que las han ido creando, también a la manera de un agregado. En este caso el esfuerzo es el de identificar los pensadores —héroes— que con su lucidez han ido creando, en forma acumulativa, en el tiempo, el pensamiento económico, que se considera lineal y agregable.

En ambos casos se trata de seguir un camino sin sobresaltos, muy llano, que no da lugar a grandes transformaciones, sino, cuando más, a resaltar algunas piezas tildadas de maestras que aparecen en un momento dado y que permiten continuar la cons-

trucción de tal manera que su buena aproximación a la realidad permite interpretar el acontecimiento que ocurre en cualquier momento y además, desplegar cierta capacidad de predicción del futuro.

En el caso de la Economía las dificultades de la escuela ortodoxa para incorporar en el arsenal teórico los elementos que hagan posible resolver los desajustes ambientales que la misma marcha de la práctica económica dominante ha hecho surgir, pero además los dramáticos desarreglos en el orden social —pobreza, desempleo, desajustes fiscales, etc.— han puesto al desnudo las debilidades de las interpretaciones de tales problemáticas dentro de los patrones de la teoría establecida y parecen mostrar la necesidad de revisar los modelos de trabajo en tanto aparecen como agotados en sus posibilidades.

Creemos sin embargo que aunque las modificaciones del pensamiento económico parecen surgir de una evolución a la manera de un agregado de categorías que se van descubriendo o inventando en cada ocasión por acción del teórico de turno, o por los desarrollos de los inscritos en la escuela dominante o emergente, que a su turno se encargarían de ubicarla dentro del conjunto ya establecido para ser sancionada por la comunidad académica, que luego pasa a la confección de un nuevo agregado de

refinamientos cada vez con mayor sofisticación, donde apenas algunos "rebeldes" se atreven, no siempre con éxito, a desafiar, haciendo teorizaciones heterodoxas que van siendo abandonadas por completo al resultar incapaces de ofrecer buenas explicaciones; empero, lo que realmente se encuentra al hacer un recorrido histórico de conjunto, es una transformación de la mirada del sistema teórico lograda en un momento dado por efecto de demandas de las circunstancias en que se está moviendo la economía real en particular, y la ciencia y la sociedad en general. En este sentido estas transformaciones dentro del sistema son el reflejo principalmente de dos de los ámbitos de la economía real que deben ser incorporados al modelo teórico que pretende dar cuenta de esa realidad: en primer lugar en el orden de los procesos productivos, es decir, transformaciones en los avances científicos y tecnológicos, y, en segundo lugar, transformaciones en las relaciones sociales que, en parte, esos avances científicos y en parte esas relaciones sociales van generando. Se trata pues de partir de la definición que desde la economía antropológica ha dado Godelier⁵ al entender "la actividad económica de una sociedad como el conjunto de las *operaciones* por las cuales sus miembros obtienen, se distribuyen y consumen los medios materiales para satisfacer sus necesidades individuales y colecti-

vas, (lo cual implica que) un sistema económico es la combinación de tres estructuras, la producción, la distribución y el consumo". Naturalmente que si hablamos del "pensamiento económico" como teoría, nos acogemos en realidad a la distinción formidable del mismo Godelier⁶ entre el formalismo y el realismo, pero tomando acá un camino inverso, es decir, a partir del formalismo tratar de reconocer el realismo que se quería representar con la formalización teórica, pero en una perspectiva puramente sistémica, es decir, de caracterización y no de descripción, con lo cual queremos mostrar, si fuera posible, las falencias y las fortalezas de los sistemas que en cada ocasión operaban, o, por lo menos, las estructuras dominantes en el ámbito de la actividad económica. "Solo el estudio de los sistemas reales permitirá 'decidir' si las leyes de un sistema se aplican a otro, y elaborar una tipología de las diferentes variedades de un sistema y de las diferentes variedades de sistemas", según lo escribe Godelier en el mismo texto, y es ese precisamente el esfuerzo que queremos hacer, sólo que la novedad estaría en reconocer distintas representaciones formales subyacentes dentro de la vigencia del sistema capitalista, que se hacen explícitas al analizar funcionalmente la secuencia de teorizaciones reconocidas desde la aparición de lo que se reconoce como capitalismo.

En esta ocasión partimos de esta última idea: tratamos con el todo como unidad no desagregable y lo ubicamos en el entorno social y científico en el que se desenvuelve. En todo nuevo sistema que va apareciendo, entendido a la manera de nuevo paradigma, según la designación de Kuhn, quedan algunos elementos residuales del anterior, pero la visión del conjunto se modifica de tal manera que se hacen accesibles al conocimiento fenómenos que el paradigma anterior no permitía reconocer, y que quedaban en la sombra como anomalías incómodas.

Con cuánto cuidado tenemos que movernos en el complicado entramado de la Economía, sobre todo a partir del riesgo creado por el éxito innegable del industrialismo, es decir, de la producción económica, aún anclada, a pesar de los reclamos, en el mundo mecánico de la relación unicausal; pero no hay causa y efecto para parear, no hay oferta y demanda como elementos únicos para relacionar a la manera de piezas simples, con capacidad explicatoria incuestionable de las complejísticas relaciones multicausales en que se desenvuelve la sociedad, vale decir, no hay sólo un agregado de "agentes" que se encuentran inespereadamente. Los creadores mismos del modelo neoclásico se acogieron a la psicología del agente económico y ya cuantificar ésta es una temeridad bas-

tante cuestionable, después de que casi contemporáneamente Freud revelaba las complejidades del consciente y el inconsciente. Sólo puede este mundo de la economía social apenas dibujado a grandes trazos, mirarse a partir del concepto de sistema, y no de un sistema ingenieril, sino de un sistema bastante más complejo, matematizable apenas parcialmente, y más grave aún, un entramado siempre cambiante, puesto que la evolución, las interacciones, con respuestas impredecibles, son su dinámica, su esencia.

En este orden de ideas, en el presente trabajo se considera que es posible identificar y caracterizar sistemas económicos teóricos que se han ido relevando en el tiempo dentro del capitalismo y que han ido surgiendo como exigencia de los cambios en la economía real. Estos sistemas no necesariamente se configuran a partir de nuevas categorías sino, fundamentalmente, a partir de privilegiar un tipo de relaciones sobre otras entre las mismas o distintas categorías. Esta modificación en la forma de reconocer la operatividad del sistema, se da porque han ocurrido cambios importantes en el entorno social, político o científico, que obliga a reconocer nuevas estructuras determinantes de la organización del sistema económico.

Desde Bertalanffy⁷, la sistémica ha venido generando presti-

gio como herramienta de la epistemología para la comprensión de los fenómenos tan complejos como los biológicos (Maturana⁸ y Capra⁹), los sociales (Luhmann¹⁰ y Morin¹¹) y los psíquicos (Bateson¹² y Piaget¹³). Más aún, recientemente los graves problemas ambientales a los cuales se ha visto enfrentada la humanidad, el cúmulo de dificultades sociales y económicas (desplazamientos, guerras, genocidios, nacionalismos exacerbados, globalización, etc.) han mostrado la necesidad de desarrollar formas epistemológicas que trabajen sobre la comprensión de la organización y el determinismo estructural, como manera de integrar los elementos para lograr un "análisis funcional", que arroje mayores luces sobre la naturaleza de los procesos más que sobre los elementos como componentes aislados, ya sean éstos teóricos o físicos.

Es sólo a partir del concepto de estructura, tal y como la define la teoría general de sistemas, como podemos lograr un punto de apoyo que nos permita ir integrando dinámicamente esa cantidad de factores sociales y físicos del interior de la Economía para lograr descubrir la organización sistémica que dé cuenta de la identidad de lo económico como sistema y que haga posible, mediante la identificación de estructuras disipativas hacer la conexión con los objetos que rodean el juego dinámico de la Eco-

nomía como sistema abierto y el entorno social y físico; vale decir, se trata de lograr una ubicación en la forma de análisis que si bien parte del funcionalismo de Malinowski¹⁴, supera a éste al pasar del sólo estructuralismo (funcionalismo de Malinowski) al sistemismo. El gran error de los análisis corrientes de la evolución del pensamiento económico, es que el punto de partida es aquel de una máquina schumpeteriana, ya acabada, que apenas sufre refinamientos con el tiempo y, por consecuencia, no permite reconocer los cambios en su naturaleza esencial, sino en la interpretación posible —subjetiva por supuesto—. No es la dinámica económica real, el proceso productivo, ni aun la política las que deben ajustarse al modelo ideal de la teoría económica, sino ésta a aquellas. El fondo del problema, desde nuestra interpretación, la raíz de estas equivocaciones está en la mirada internalista, es decir, desde el interior de un sistema aislado y autosuficiente, que el economista tradicional le da a los objetos externos a ese sistema económico, lo que de entrada lo coloca al margen de una realidad muy compleja, y lo hace presuponer a la Economía como funcionalmente independiente de su entorno.

La lógica del conjunto aislado del sistema económico separa, a partir de sus intereses, lo que en la sociedad no es separable, y, desde ahí, introduce verdade-

ros desajustes en el entorno social y hasta biofísico, del cual depende su sobrevivencia.

Se intentará entonces, trazar la historia de las transformaciones que ha sufrido la teoría económica capitalista a partir de reconocer las estructuras económicas dominantes que se afincan en la teorización de una época y que, en consecuencia, determinan los cambios en la organización del sistema, en su tendencia inherente a un ajuste al contexto social y científico vigente en el momento, que lo determina desde fuera y que reclama los reordenamientos internos del sistema teórico que trata de leer esa realidad social.

Lo que en realidad constituye el conjunto de la teorización económica es una visión que interpreta una dinámica social con sus determinantes estructurales, sobre los que, por supuesto, el hombre social de alguna manera intenta incidir mediante interpretaciones y acciones político-económicas, sin que esto quiera decir que las estructuras que anclan un subsistema social —la economía—, en una unidad sistémica social total tan compleja como la sociedad, respondan irremediablemente para lograr los ajustes que se acomodan a las conveniencias de los interesados; es ahí donde el poder ideológico llevado a la acción política se establece como su tarea. Se trata entonces, en la teoría económica, de interpretar una

realidad de la dinámica social, que a su turno sufre modificaciones en su dinámica desde los intereses que los distintos agentes económicos pretenden poder manejar para favorecer sus propios intereses.

1. DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO

Aunque la historia tradicionalmente separa periodos de tiempo que considera homogéneos en sus características que dan base a la denominación con la que se distinguen, se entiende que en realidad ellos están atravesados por una dinámica de cambio en toda su extensión en la cual, al principio y al final, se imbrican con los periodos anteriores y los siguientes en un proceso de transición durante los cuales, al lado de las formas de vida social reconocidas para el periodo que se está extinguiendo, aparecen nuevas expresiones que definitivamente son irreconciliables con el anterior y se ve surgir el principio de una modificación radical, una mutación podría decirse, que coloca al historiador en un periodo diferente, pero que, en principio, se presentan como verdaderas anomalías que rompen completamente con el modelo anterior y anuncian inequívocamente uno nuevo.

Tal es el caso del paso del feudalismo al capitalismo. En el pri-

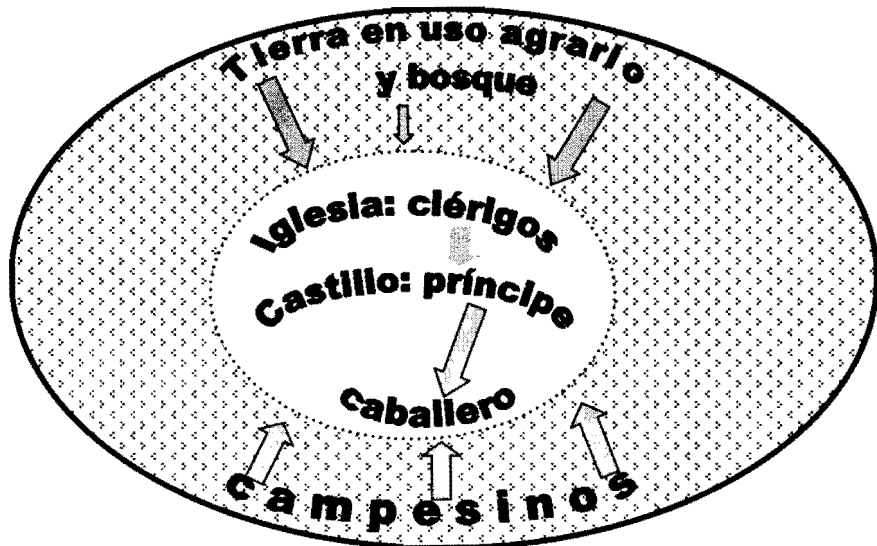
mero se reconoce que fueron grandes las modificaciones que van desde la aparición del Monasterio Benedictino, encerrado en sí mismo con la idea explícita de la autosuficiencia, y el Principado con variedad de feudos entre los cuales se desarrollan interesantes intercambios parcialmente monetizados; desde la Villa de policultivo que sobrevive al hundimiento del Imperio Romano hasta el plantío ya especializado de la Baja Edad Media; desde el trueque puro de la Alta Edad Media hasta la monetización de los peajes ya comunes en el período final del Medioevo.

El feudalismo como forma social de vida se establece sobre una sólida jerarquización de la sociedad, por lo menos en tres

órdenes que ha reconocido muy claramente Duby¹⁵, el de la oración (los clérigos), el de los combatientes (la *militia*) y el del agricultor (*agricola*); esta segmentación de la sociedad está dada por el dominio religioso del mundo medioeval; “tres verbos, dice Duby¹⁶, orar, defender, fatigar el cuerpo trabajando. Tres sustantivos: clérigo, caballero, campesino”; pero siempre anclada en torno a la tierra como núcleo central de esa organización, tanto en términos de producción como en términos de relaciones sociales. Las relaciones sociales son relaciones de poder, emanado desde la divinidad, que se ejerce a partir de decisiones sobre la tierra que se distribuye por dádiva, generosidad y caridad, como

GRÁFICA Nº 1

Poder y producción en la sociedad feudal



virtudes supremas del orden social establecido, y que reclaman en cambio una retribución en servicios y sumisión. Son relaciones de poder donde las genealogías, linajes se dice, en lo terrenal y el orden social impuesto desde el poder celestial, configuran el centro de la dinámica social. Dentro de este ordenamiento social la economía cumple su papel de subordinada con un apoyo fundamental en la distribución y la retribución, elementos que explican suficientemente la dinámica de esa sociedad y su economía.

Se trata sin embargo, de una sociedad profundamente religiosa, que fue sacudida muy fuertemente por la pérdida de los "lugares sagrados de Oriente", a manos de los impíos, lo que generó esas formas desconocidas hasta ese entonces de movimientos de recuperación de sus símbolos y de su dignidad mancillada; hablamos de las cruzadas. Estos movimientos, curiosamente dan la oportunidad de que aparezca dentro del ordenamiento económico un elemento inesperado: el comercio a larga distancia. De nuevo DUBY¹⁷ nos vuelve a orientar en estas transformaciones: "el menor proyecto político engendra obsesivas preocupaciones financieras. ¿La cruzada? Una cuestión de dinero". "La realidad de fines del siglo XII es, ante todo, la corte en la que resuenan los tintineos de los dineros que se manipulan" (DUBY¹⁸).

2. EL MERCANTILISMO

Guizot¹⁹, con gran agudeza, lo ha señalado en su oportunidad: "Las cruzadas han creado los grandes municipios. El pequeño comercio, la pequeña industria, no bastaban para crear municipios tales como fueron las grandes ciudades de Italia y Flandes. Es el comercio en grande, el comercio marítimo y, especialmente, el comercio entre Oriente y Occidente el que los engendró, y fueron las Cruzadas las que dieron al comercio marítimo el impulso más fuerte que había recibido"; y ese comercio a distancia iría a modificar por completo la sociedad y la economía feudal; emergen, en efecto, dos instituciones sociales determinantes del nuevo rumbo social: el municipio que empieza a opacar el feudo y se constituye en una nueva entidad política, y el burgués, una nueva institución económica que cambia el trabajo agrario, propio del feudalismo, por el comercio y la artesanía, y además reflexiona distinto sobre su sentido de la vida (Sombart, 1982)²⁰. Braudel²¹ explica que la burguesía, sustentadora del proceso capitalista, "vivirá como un parásito dentro de esta clase privilegiada (el Señorío Feudal), cerca de ella, contra ella y aprovechándose de sus errores, de su lujo, de su ociosidad y de su falta de previsión, para acabar apoderándose de sus bienes —con frecuencia a través de la usura— y

para infiltrarse finalmente en sus filas y perderse en ellas". Al terminar las cruzadas Génova se establece como Ciudad-Estado, una figura política completamente extraña que está en la base misma del principio del hundimiento del feudalismo y la aparición lenta pero segura del mercantilismo como expresión inicial del capitalismo y que se hizo posible con la aparición previa del municipio.

El intercambio comercial, ya regularizado entre Génova y el Mediterráneo Oriental en el siglo XIII y que es relevado rápidamente por Venecia, es el triunfo que sigue al fracaso de las Cruzadas y que hace surgir un nuevo tipo de grupo social, los comerciantes, desprovistos de linaje y apegos a las labores de la tierra, que ven en el intercambio la posibilidad de "acumular" riqueza. Braudel²² es contundente en su apreciación y revive la conclusión magistral de Guizot; "sin error posible, dice Braudel, es la aventura fantástica de las cruzadas la que acelera el avance mercantil de la Cristiandad y de Venecia". No sería justo sin embargo ignorar, por localizados en regiones muy delimitadas, las experiencias comerciales de las ferias de Champaña desde el siglo XIII y a la cual converge Europa entera y la más modesta, pero formidable en su efecto silencioso, de la buhonería, ese pequeñísimo comercio itinerante que une los espacios escondidos para las ferias

en grande. Se trata en realidad de un ataque al encierro autosuficiente del feudalismo en sus propios espacios. Esta modalidad de vida se constituye en la preocupación por la ganancia que rompe a su turno con la ética de la moderación tan cara a la religiosidad del Medioevo, e instituye la transacción comercial como el foco de la ganancia. Sombart²³ lo ha resumido magistralmente: el comerciante, escribe, "contempla la mercancía desde un solo aspecto: como valor de canje. Y en esto reside otra de las razones que explican su evaluación puramente cuantitativa de las cosas: un valor de canje es una magnitud, y sólo esta magnitud interesa al comerciante". Dos elementos, por lo menos, emergen de este fenómeno económico de la transacción: la importancia del dinero que hace posible el intercambio y sustituye al trueque, y la posibilidad de la ganancia como base para la acumulación, que a su turno es el centro de la nueva riqueza y estos elementos que harán posible el desarrollo de la economía monetaria, la cual "provoca un lento desplazamiento de los personajes en la escena social" (Duby²⁴). Es necesario, entonces, medir esa ganancia de tal manera que se trata de "contabilizarla" para poder reconocer un saldo que dará cuenta del éxito o el error en la transacción. Aparecen entonces los primeros textos sobre aritmética comercial, en ese espacio entre Génova y

Venecia, que ahora se ha unido al movimiento de mercancías en el Mediterráneo entre Europa Occidental y Asia Anterior; "la primera aritmética práctica impresa, nos dice Bergadá²⁵, vio la luz en Treviso, en 1478", y su autor, anónimo, indica explícitamente que es un manual escrito "para uso de quienes se dedican a actividades comerciales" transcribe Bergadá; aparece luego el *Libro tariffe*, manual dedicado al cálculo de pesos, medidas y monedas de todos los países, cuya segunda edición data de 1488, y por último dentro de esta producción de matemáticas para el comercio aparece la *Summa* de Pacioli en 1494, completando así el grupo de textos más representativos de la época.

El cambio es muy radical pero no se reconoce aún una nueva economía claramente distinguible, aunque estos nuevos elementos no pertenecen de ninguna manera al modelo económico feudal. Hay que decir sin embargo que se trata de utilizar y hasta de crear una aritmética que hiciera posible reconocer la posibilidad de la acumulación a través de la transacción, pero en ningún caso echar mano de categorías o conceptos que apenas irían a ser reconocidos y denominados dentro de otros espacios políticos.

Aparecen entonces, impuestos por esta nueva dinámica comercial en ascenso, dos aspectos que cabe destacar: las *guil-*

das típicamente medioevales, que siguiendo a Fourquin²⁶ son en un principio a-capitalistas pero que se transforman posteriormente en defensoras del monopolio de la oferta y, por esta vía, en defensoras de los ingresos y mercados de los productos de la corporación. Con esta transformación de la *guilda*, de protectora del conocimiento y la subsistencia a la defensa de la ganancia y el monopolio, la artesanía cruza desde el feudalismo al capitalismo. El otro aspecto es el de la creación de las *factorías* que habían aparecido en Italia en el siglo XIII según Pirenne²⁷, pero que sufren un gran impulso con el desarrollo de los viajes transoceánicos, como tarea precisamente de los portugueses. Parry²⁸ relata cómo cuando Vasco de Gama inicia su expedición hacia el Oriente en 1495, "sabía lo que debía buscar; y cuando regresó con las nuevas de su triunfo, en 1499, el gobierno portugués tenía preparado un minucioso plan para un comercio organizado, que incluía el establecimiento de factorías en los puertos de las costas de Malabar y el despacho de flotas anuales con carta real". Se está ya, sin ninguna duda, dentro del gran comercio capitalista a gran distancia.

Estas transformaciones que son cruciales para nuestro análisis, van acompañadas de otras que refuerzan o aceleran las primeras: así, en cuanto a la población ocurren dos cambios for-

midables: en primer lugar se más que dobla la población entre 1350 y 1750 al pasar de 350 millones de habitantes a 800 aproximadamente. Este aumento es un salto formidable si se recuerda que en los primeros 1.300 años de la era cristiana se alcanza apenas un incremento del 40% al pasar de 250 a 350 millones de habitantes sobre el planeta, pero en un período siguiente de menos de la tercera parte de este lapso, es decir, en los siguientes 400 años el crecimiento demográfico es de 129%. En segundo lugar, este aspecto poblacional está matizado por otro fenómeno demográfico ligado a la aparición del capitalismo, se trata de la urbanización. Cipolla²⁹ escribe que en este tiempo de inicios del capitalismo se da un cambio de estructura de la sociedad rural, con vuelta a la servidumbre del campesinado en Europa Oriental, y crecimiento de clases artesanas comerciales y urbanas en Europa Occidental, Central y Meridional. Se entiende que no es un cambio súbito, sino que se va pasando de aglomeraciones rurales a poblados ya urbanos. Fourquin³⁰ señala que "en el alba del siglo XIV, el número de aglomeraciones campestres es en muchas regiones más elevado que en cualquier época posterior", lo que nos permitiría decir que se estaría en lo que Cantillon³¹ llamará más tarde las "aldeas", que en realidad para la época cabría llamar más bien "parroquias". Fourquin tasa en 20

a 30 mil habitantes, raramente 40 mil y no numerosas, las ciudades fuera del Mediterráneo, hacia la mitad del siglo XIV, poco antes de la gran peste de 1348. Este aspecto de la urbanización es seguramente parte del proceso de una transformación de una Europa agrícola a una Europa Industrial, pasando por la Europa comercial. Braudel³² lo interpreta a su manera y escribe: "No hay ciudad sin división obligada del trabajo y no hay división del trabajo un poco elaborada sin la intervención de una ciudad. No hay ciudad sin mercado y no hay mercados regionales o nacionales sin ciudades".

Este aumento poblacional y surgimiento del mercantilismo está relacionado de alguna manera con otros dos fenómenos: de un lado con el inicio de los viajes transoceánicos empieza un éxodo de europeos a América principalmente, y del otro lado se pasa del comercio estrecho entre europeos o a lo largo del Mediterráneo a un comercio de carácter intercontinental donde el mercado de metales amonedables tiene un puesto preeminente que afincará definitivamente la primera fase del capitalismo, el mercantilismo. Surge entonces la Metrópoli y la Colonia, dos categorías socioeconómicas propias del nuevo sistema económico.

Es dentro de este marco de dinámica económica real donde aparecen los primeros tratadistas de la economía con elabora-

ciones que superan el simple instrumento de cálculo aritmético de la magnitud de la transacción. William Petty, el primero de ellos, tiene elaboraciones que responden a las necesidades de la época, las cuales pueden centrarse en la construcción de la nueva institución política, el Estado-Nación. Su preocupación es investigar la naturaleza del valor de una mercancía y la forma de cuantificarla para lograr obtener el presupuesto suficiente para que el Estado cumpla sus obligaciones de orientación y guarda de la sociedad nacional. De ahí que su doctrina la denomine él mismo "Aritmética Política". En su obra fundamental³³, no puede hablarse de una verdadera doctrina económica y sólo cabe reconocer en ella el esfuerzo por establecer las categorías básicas que le permitieran avanzar en su propósito de hacer viable, económicamente hablando, al Estado. Son pues sus formidables aproximaciones a cuatro categorías fundamentales, a saber: valor, renta, contribuciones e impuestos, su aporte a la doctrina económica capitalista, lo que cabe señalar de este pionero como aporte al establecimiento de una teoría económica que sólo posteriormente se intentará construir.

Se tardaría unas siete décadas en aparecer un primer esbozo de un modelo teórico de sistema económico que naturalmente parte de las categorías que Petty había establecido con

anterioridad. Se trata de un irlandés, si nos atenemos a las averiguaciones de Jevons³⁴, que tenía una relación directa con negocios propios de comercio en Londres y luego dueño de una casa bancaria en París, donde realizó además transacciones de valores más que de comercio de artículos varios.

Su desarrollo teórico se corresponde entonces, como dice Jevons en el texto citado, con una obra escrita "por un experto financiero, y no por un economista literario"³⁵; en este sentido habrá que hacer notar el sesgo privilegiante de un neoclásico ya que en efecto se encuentra ahí en germen fácil de recomponer, de una teorización que no apunta a los procesos productivos sino a los intercambios comerciales, máxime cuando se está en una época de importancia comercial de manufacturas y artesanías pero donde todavía prima la producción agrícola, con mucho el mayor renglón productivo, que por cierto tenía ya gran peso en el comercio internacional, sobre todo de cereales. Su acento es entonces puesto en la transacción y su mérito es la descripción, por primera vez de la manera en que se forman y operan los mercados, naturalmente retomando antes en su totalidad y apenas con algunos refinamientos menores los conceptos de riqueza y valor de los productos, desarrollados tan magistralmente por Petty; sin embargo hay que

señalar que a diferencia de éste, Cantillon traza ya un primer cuadro de una economía de mercado o por lo menos de un mercado capitalista, aunque aún no autorregulado; esta descripción, adoptada por autores del período neoclásico, ha hecho llamar la atención de Roll³⁶ en cuanto al peligro de sobrevalorar el aporte de Cantillon. Su primera tarea fue separar la tierra del hombre y ubicar a éste en el mercado de las aglomeraciones preurbanas y urbanas. Magistralmente Polanyi³⁷ lo ha reconocido cuando escribe "Separar al hombre del suelo significaba disolver el cuerpo económico en sus elementos, de tal forma que cada elemento pudiese situarse en la parte del sistema en la que sería más útil". Precisamente una de las cosas más interesantes de Cantillon es su esfuerzo en recoger con algunas transformaciones en lo cuantitativo, las apreciaciones de Petty sobre el aporte de la tierra al valor de las mercancías, esfuerzo con el cual logra ubicar la tierra por fuera de los intercambios mismos, sustrayéndola de los mercados para colocar en ellos sus productos. Su apreciación es radical, la tierra, la cantidad y potencialidad productiva de ella explicarán la cantidad de renta de los propietarios, en tanto ella es la fuente con el trabajo; pero lo que realmente entra en circulación son sus productos y las artesanías y, por supuesto, el dinero como mediador del inter-

cambio y pieza cuantificadora de la riqueza. Este último aspecto merece una de las más dramáticas consideraciones como un elemento sobre el cual llamará la atención el establecimiento de los neoclásicos a través de Jevons primero y luego de Schumpeter. Separa pues claramente la producción de la riqueza de la circulación de la misma, que es el punto sobre el cual establece su sistema teórico. Baste recalcar la distribución de la renta, —renta de la tierra, por supuesto— como el elemento generatriz de su sistema económico, y el mercado como el elemento central. Cabe recordar que dedica sólo unas poquitas páginas a la producción de la riqueza y en cambio mucho a la circulación, a los mercados y al dinero. Uno de sus aportes categoriales más destacables a la doctrina económica es seguramente su distinción entre banqueros, comisionistas y especuladores, todos girando en torno al dinero, pero además su insistencia en la formación del mercado alrededor del Príncipe o propietario: carniceros, cerveceros, sastres, herreros, artesanos, etc., y por otro lado banqueros, prestamistas y hasta usureros, quienes, todos a una, configuran el espacio del intercambio, centro de la interpretación teórica que Cantillon hace de la Economía y que a su vez supone la estructura urbana. Precisamente en este punto Cantillon es muy incisivo, y reconoce

la potencialidad del mercado a partir de los agentes, que como ya se dijo se ubican alrededor del Príncipe o propietario y que darían tamaño al mercado; así después del esbozo de la sociedad como individuos en relación con la propiedad de la tierra, pasa a distinguir la aldea, el burgo, la ciudad y la capital, para avanzar luego a la relación comercial de nación a nación.

Desde la sistémica, el conjunto de la apreciación económica de Cantillon puede trazarse de la siguiente manera: hay un propietario (burgués) o Príncipe que dispone de tierra para cultivar y que entrega a un colono (empresario), quien dispone de algún capital para ponerla en producción. Este colono debe constituir tres rentas: "1) la renta principal o verdadera, pagada al propietario, y que se supone igual, en valor, al producto del tercio de su granja; 2) una segunda renta para su mantenimiento y el de los hombres y animales de labor de que se sirve para cultivar sus tierras, y, por último, 3) una tercera renta que retendrá en su poder para que su empresa sea rentable"³⁸. La primera de ellas "debe ser pagada al propietario en dinero contante y sonante"³⁹. Otras dos rentas requieren también "dinero efectivo con qué adquirir el hierro, el estaño, el azúcar, el cobre, la sal, los paños y, generalmente, todas las mercaderías de la ciudad que en el campo se consumen"⁴⁰. Estas consideracio-

nes son para Cantillon el móvil primordial de la circulación en el Estado. Se tienen ahí, pues, todos los elementos que hacen posible la dinámica de un mercado: la ciudad donde se establece éste, unos agentes económicos que realizan transacciones a partir de una riqueza, hecha dinero, creada por la producción de un empresario (colono) agricultor que mediante pagos al propietario de la tierra, a sus trabajadores de campo, a los herreros, vinateros, sastres y demás artesanos pone a circular entre los diferentes agentes. Se entiende que esta circulación no son transacciones únicamente entre colono y demás agentes, sino que con este dinero en circulación entran también en procesos de intercambio los restantes agentes entre sí y permite que aparezcan los banqueros, prestamistas y, naturalmente, los prestatarios, haciéndose posible la generación de interés y aun de valores como cheques o letras de cambio.

La conclusión fundamental de Cantillon es que el fondo del cual proviene la riqueza es la relación propietario de las tierras-colono empresario, de tal manera que cuando éste vende sus productos en el mercado y obtiene dinero paga al propietario, quien pone en circulación ese dinero para pagar a todos aquellos que trabajan para sus intereses. De ahí que este economista ponga tanto empeño en elaborar una

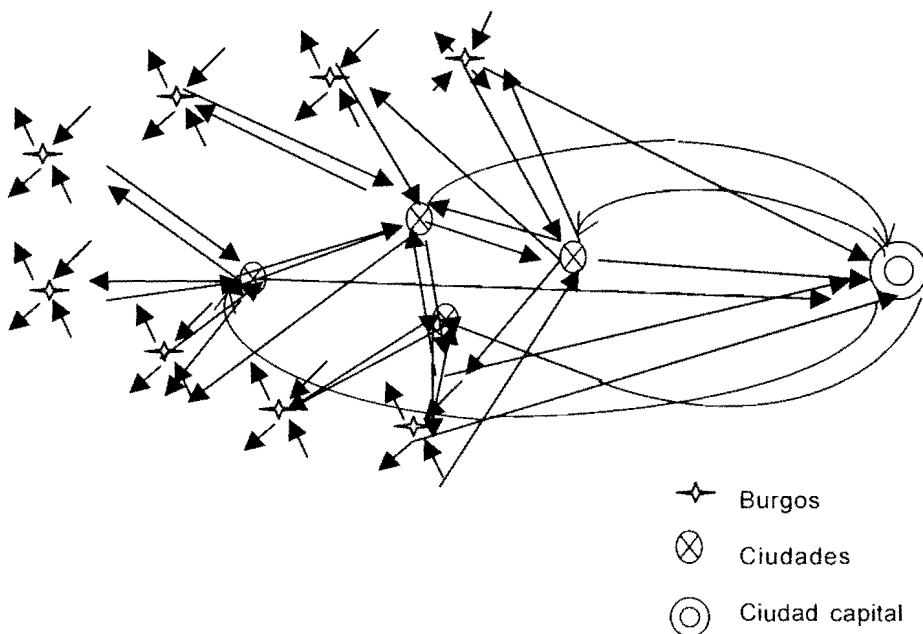
teoría del dinero, la banca y la transacción, aspectos dentro de los cuales está el valor del dinero mismo a partir de la ecuación pettiana de tierra y trabajo, que el irlandés adopta en su integridad.

Una consideración importante es la relación, sobre la cual insiste una y otra vez a lo largo de su obra, entre cantidad y calidad de tierra de los propietarios y tamaño del mercado, recono-

ciendo entonces varios tipos de mercado en respuesta al tamaño de la población que a él concurre, el cual depende a su vez de la cantidad de renta percibida por el propietario, a su vez correlacionada con el total de producción, de acuerdo con cantidad y calidad de la tierra de su propiedad. Se reconocen entonces mercados de aldeas, de burgos, de ciudad, de ciudad capital y aun de nación a nación, todos formando una especie de cadena.

GRÁFICONº 2

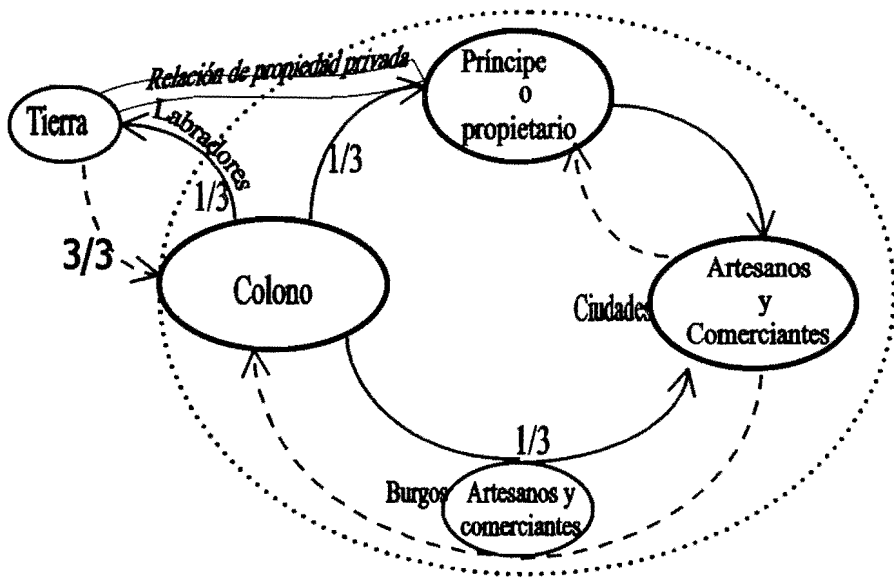
La formación de mercados respondiendo a relaciones de tamaño



Un grafo que pretenda lograr una buena aproximación a este sistema debe tener en cuenta, entre otros, en calidad de elementos centrales, los colonos como punto de partida de las rentas, que al ponerse en circulación entran en interacción con los propietarios y éstos y aquellos con los comerciantes y artesanos ubicados en aldeas, burgos y ciudades para configurar la forma

operativa del sistema tal como lo describió Cantillon. Cabe insistir en el fenómeno realmente destacado de mantener la tierra como elemento que no entra en la circulación aunque su carácter de propiedad privada hace posible la existencia del Príncipe o propietario y permite constituir las rentas, que al convertirse en dinero hacen posible la circulación.

GRÁFICO Nº 3
Sistema económico del mercantilismo (según Cantillon)



En este grafo las flechas de línea continua representan la dirección de la circulación de las rentas, dinero, y las flechas punteadas la circulación de las mercancías. Miradas así las cosas puede entenderse que esta forma de operar le da validez a las

categorías adicionales del sistema de Cantillon: prestamista, prestatario, banquero, empresario, interés, beneficio, valor de mercado, capital, letras de cambio y aun el concepto de valor agregado sugerido mas no nombrado como tal.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

1. M. Dobb. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. (Ideología y teoría económica)*. Trad. por R. Cusminsky. Siglo XXI Editores. México. 1985.
2. Idem, p. 24.
3. T. S. Kuhn. *La estructura de las revoluciones científicas*. Trad. por A. Contin. Fondo de Cultura Económica. México. 1971.
4. J. A. Schumpeter. *Historia del análisis económico*. Trad. por M. Sacristán. Editorial Ariel. Barcelona. 1994. P. 534.
5. M. Godelier. *Racionalidad e irracionalidad en economía*. Trad. por N. Blanc. Siglo XXI Editores. México. 1982. P. 259.
6. Idem, pp. 258-259.
7. L. von Bertalanffy. *Teoría general de los sistemas*. Trad. por J. Almela. Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
8. H. Maturana y F. Varela. *De máquinas y seres vivos. (Autopoiesis: la organización de lo vivo)*. Editorial universitaria. Santiago de Chile. 1997.
9. F. Capra. *La trama de la vida*. Trad. por D. Sempau. Editorial Anagrama. Barcelona. 19...
10. N. Luhmann. *Sistemas sociales. (Lineamientos para una teoría general)*. Trad. por S. Pappe y B. Erker. Anthropos editorial. Barcelona. 1998.
11. E. Morin. *El desafío de la crisis del desarrollo*. En "El mito del desarrollo". Dirigido por C. Mendés. Trad. por J. Fibla. Editorial Kairós. Barcelona. 1979. Pp. 223-244.
12. G. Bateson. *Una unidad sagrada*. Trad. por A. Bixio. Editorial Gedisa. Barcelona. 1993.
13. J. Piaget. *Biología y conocimiento*. Trad. por F. González. Siglo XXI editores. México. 1975.
14. B. Malinowski. *Estudios de psicología primitiva*. Trad. por I. Straaman, H. Rosenvasser y P. von Haselberg. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1958.
15. G. Duby. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Trad. por A. R. Firpo. Taurus ediciones. Madrid. 1992.
16. Idem, p. 367.
17. Idem, p. 416.
18. Idem, p. 417.
19. F. Guizot. *Historia de la civilización en Europa (Desde la caída del Imperio Romano hasta la Revolución Francesa)*. Trad. por F. Vela. Alianza Editorial. Madrid. 1968. P. 201.
20. W. Sombart. *El burgués. (Contribución a la historia espiritual del hombre económico moderno)*. Trad. por M. P. Lorenzo. Alianza editorial. Madrid. 1982.
21. F. Braudel. *La dinámica del capitalismo*. Trad. por R. Tusón C. Alianza editorial. Madrid. 1985. P. 82.
22. F. Braudel. *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII. 3. El tiempo del mundo*. Trad. por N. Míguez. Alianza editorial. Madrid. 1984. P. 83.
23. Opus cit., p. 344.

24. Opus cit., p. 416.
25. D. Bergadá. *La matemática renacentista*. En "Historia de la ciencia. Edad Moderna I". Dirigida por F. Cid. Editorial Planeta. Barcelona. 1979. P. 110.
26. G. Fourquin. La cristiandad latina occidental intercomunicante. En "Pierre Leon. Historia económica y social del mundo. 1. La apertura del mundo. Siglos XIV - XVI". Trad. por M. L. González. Ediciones Encuentro. Madrid. 1978. P. 262.
27. H. Pirenne. *Historia económica y social de la Edad Media*. Trad. por S. Echavarría. Fondo de Cultura Económica. México. 1939. P. 75.
28. J. H. Parry. *Europa y la expansión del mundo. (1415-1715)*. Trad. por M. T. Fernández. Fondo de Cultura Económica. México. 1986. P. 51.
29. C. M. Cipolla. *Historia económica de Europa. (2). Siglos XVI y XVII*. Trad. por A. Pérez. Editorial Ariel. Barcelona. 1979. P. 80.
30. Opus cit., p. 169
31. R. Cantillon. *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. Trad. por M. Sánchez. Fondo de Cultura Económica. México. 1950.
32. F. Braudel. *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV -XVIII. 1. Las estructuras de lo cotidiano*. Trad. por I. Pérez-Villanueva. Alianza Editorial. Madrid. 1984. P. 420.
33. W. Petty. *A treatise of taxes & contributions*. Printed for C. Wilkinson and T. Burrell, at their shops in Filleststreet. 1662. London.
34. W. S. Jevons. Richard Cantillon y la nacionalidad de la economía política. En "Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general". De R. Cantillon. Trad. por M. Sánchez. Fondo de Cultura Económica. México. 1950. Pp. 201-231.
35. Idem, p. 230.
36. E. Roll. *Historia de las doctrinas económicas*. Trad. por F. M. Torner. Fondo de Cultura Económica. México. 1993. P. P 123-124.
37. K. Polanyi. La gran transformación. (Crítica del liberalismo económico). Trad. por J. Varela y F. Álvarez-Uría. Ediciones de la Piqueta. Madrid. 1997. P. 291.
38. R. Cantillon, opus cit., p. 82.
39. Idem, p. 83.
40. Idem, p. 83.